

EL FEMINICIDIO



En este artículo deseo enfocarme no a algo nuevo, sino por la relevancia que está ocupando en el entorno de muchos países, como ha sucedido en el transcurso de este año 2018 en mi nación, El Salvador.

A pesar que tecnológicamente existe mucha información sobre este flagelo, hay muchas personas que no se dan cuenta de este mal, hasta que a alguien de su familia le ha tocado, o lo está viviendo en carne propia con su pareja.

Me atrevo a hablar con lo que el pensamiento me hace reaccionar ante este mal que cada vez se da en todo el mundo. Pero me conmueve el pensar que, dentro de la iglesia, pueden estar sucediendo esta clase de situaciones tan verdaderamente espeluznantes. Por el contrario, es mi total interés que la iglesia no se oscurezca ante estos casos, ya que somos llamados a ser luz, de manera que se ponga en alto su identidad, no debajo de nuestros hogares.

Wikipedia lo define: Femicidio o Femicidio como un crimen de odio. El asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer. El concepto define un acto de máxima gravedad que suele ir acompañado por un conjunto de acciones de extrema violencia, y el contenido deshumanizante como torturas, mutilaciones de miembros, y violencia sexual contra las mujeres y también niñas víctimas de tan cruel acto.

El predominante machismo es un depredador en potencia, a pesar que Dios extrajo de lo profundo del hombre a la mujer, tomando una parte de él con el propósito que se respetara, lamentablemente, los oídos son atrofiados y no escuchan las palabras mismas del Creador.

Los rabinos que se creían moralmente tajantes en cumplir la ley, tradicionalmente en sus oraciones repetían a Dios: «*Dios te doy gracias porque no me hiciste esclavo, ni gentil, ni mujer*». Demostrando de esta manera el crudo rechazo a la mujer.

La Biblia nos narra de un ejemplo de feminicidio, no comento lo delicado que era el hospedar a alguien en ese tiempo, sino la saña que hicieron los perversos habitantes con la esposa del Levita. *«Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que, tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba»*. (Jueces 19: 25).

Cuidemos que dentro del seno de la iglesia no tengamos actos vergonzosos, maltratando, humillando, a la que Dios creó con tanto amor. *«Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo»*. (1ª Pedro 3:7).

Animo a nuestras jóvenes a que hagan buenas decisiones cuando emprendan una relación formal, que se indaguen qué clase de hijo es, que venga de padres cristianos fieles y que realmente se han interesado en formar a su hijo tanto en lo moral como en lo espiritual. Que durante el noviazgo aprendan a conocerse, tanto en sus sentimientos como en su relación con Dios. Que NO solamente les impresione su físico, que verdaderamente aprendan a ver el corazón. Hay jóvenes varones que desde el noviazgo tienden a ser violentos con su pretendiente. En tales casos, es mejor cortar de raíz esa relación, antes de un lamento trágico tardío. *«El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende delante de sus pasos»*. (Proverbios 29:5).

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com